

PERMANENTES IDEALES

"Hablas de los sueños como ajenos a la realidad"

"Yo, lo que intento, es mostrar a los sueños como el ideal"

"Lo ideal no existe en este mundo".

Sí, es verdad. Debo reconocer, como muchísimas veces, que tiene razón.

Lo ideal no existe en este mundo.

Todas nuestras acciones son perfectibles y nuestras cualidades son mejorables.

Lo que sí existe es nuestra capacidad de tender a lo ideal.

Por más que sepamos no habremos de lograr acabadamente nuestros ideales, existe una fuerza interior que permite nos esforcemos por intentar buscar los mismos.

Jamás habremos de llegar pero esa certeza está lejos de ser una razón para vivir con los brazos bajos y caminar desanimados.

El ideal es como una meta a la cual tendemos. Es la utopía que se nos hace motivadora.

No hemos nacido aves pero bien que sabemos podemos volar en la medida que permitimos a nuestra vida ir en pos de nuestros sueños.

"Pero eso no es volar" se me podrá, con razón, afirmar.

¿No es "ese vuelo" mejor que limitarnos a sobrevivir?.

Jamás llegaremos al vuelo de las aves pero eso no quiere decir que, necesariamente, debemos quedarnos aplastados sobre el suelo.

Si miramos la inmensa mayoría de nuestros sueños habremos de descubrir que ante ellos bien podemos colocar un algo que nos indique que jamás serán plenamente realidad.

Jamás seremos hacedores de una justa justicia. ¿Debemos conformarnos a convivir con la injusticia?.

Jamás llegaremos a una fraternidad universal. ¿Debemos resignarnos ante nuestras divisiones?.

Así podríamos continuar mirando sueños para llegar a la certeza de que jamás serán plenamente pero tampoco, por ello, podemos abandonar nuestras ansias de jugarlos por ellos.

Si no gastamos nuestra vida en la prosecución de nuestros sueños, de nuestros ideales ¿en qué otra realidad válida vale la pena gastarla?.

Tal vez nunca habremos de llegar al 100% de un sueño pero..... ¿no es válido jugarlos para que ese ideal sea un 20 o un 50 o un 75 o un 90 %?.

Necesariamente ¿debemos resignarnos a ser seres sin ideales?.

Evidentemente que no.

Jamás llegaremos a volar en la más absoluta libertad. Siempre habremos de establecer nuestro vínculo de seguridades o dependencias pero jamás renunciaremos a nuestro sueño de poder volar libres y, para ello, nos arriesgamos a jugarlos en pos de nuestros sueños.

Jamás deberíamos llegar a renuncia a nuestros ideales por más que sepamos, desde el comienzo del camino, que todo se habrá de limitar a un intento por acercarnos a la plenitud de ellos.

Es lo máximo que habremos de hacer.

Es todo lo que habremos de lograr.

Acercarnos ¿no es una forma de hacerlos posibles?.

¡Qué triste sería nuestra vida si todos, por el hecho de saber de la imposibilidad de lograr la plenitud de nuestros ideales renunciara al intento constante de jugarlos por ellos!.

De no ser por esa bendita costumbre de apostar a los sueños y jugarse por los inalcanzables ideales que posee la humanidad, aún nos resignaríamos a la vida casi animal de los hombres cavernarios.

No es un despreciar los espacios intermedios entre nuestra realidad actual y ese ideal al que nunca habremos de llegar y hacia el que siempre debemos estar orientados.

Es imposible dejar de reconocer que los sueños, nos motivan, nos impulsan y nos desafían.

Son una realidad inmersa en nosotros para que, en la medida que los dejemos ser, no nos resignemos a la mediocridad.

Jugarnos por nuestros ideales es no darnos por vencidos ni por conformes nunca.

Es siempre asumir nuevos desafíos que nos hacen volar.

Es siempre sentir que la inconformidad hace cosquillas en nuestras manos y buscamos realizar algo más.

Cuando comenzamos a sentir que nuestros ideales son inalcanzables comenzamos a resignarnos y a limitarnos a sobrevivir.

Padre Martín Ponce de León SDB